



Ernesto Bertani en el CCR

Los rostros del poder

Imágenes potentes, reconocibles pero igualmente eficaces, se despliegan en la Sala Cronopios, la más importante del Centro Cultural Recoleta y destinada sólo a retrospectivas de artistas reconocidos.

MERCEDES PEREZ BERGLIAFFA

Identidad, corrupción y amor, esos son los temas que se repiten una y otra vez en la obra de Ernesto Bertani, artista de larga trayectoria que exhibe actualmente en la sala Cronopios, la más importante del Centro Cultural Recoleta y destinada sólo a retrospectivas de artistas reconocidos.

Bertani es, básicamente, un pintor, de esos que trabajan series temáticas casi obsesivamente, hasta agotarlas.

Sus obras tienen algo así como un par de marcas de fábrica que las identifican, como un sello propio. En primer lugar, Bertani pinta sobre telas entramadas de tapicería o de vestir. Muchas de ellas son del tipo casimir (las que conoce perfectamente, en especial luego de haberlas buscado durante años por las calles de Once). En segundo lugar, cuando pinta desarrolla temas exhaustivamente mediante series, que en general tienen como núcleos centrales a las figuras humanas, la bandera argentina o a signos e íconos relacionados con el poder y la soberanía.

Una característica propia de su obra es que los hombres que pinta siempre llevan traje y las mujeres vestidos ajustados. Nada de sport y, menos aún, de jogging. Estos

son hombres y mujeres urbanos, bancarios y funcionarios del microcentro (una especie de agglomeramiento y maximización de los típicos hombreros de Seguí).

En una de las series que presenta en el Recoleta, Bertani parte de la famosa frase del Mayo Francés: "la imaginación al poder" y decide explorarla con dos íconos que se repiten en muchos de los trabajos exhibidos: el signo pesos. Ellos se alargan, se retuercen y metamorfosean entre sí, armando remolinos de colores sobre los fondos grisáceos de las telas.

Otra de las series presentes es la de la corrupción, quizá sus obras más reconocidas, donde representa hileras de hombres de trajes que, mientras se abrazan unos a otros, meten las manos en los bolsillos de sus vecinos.

Si examinamos con un poco más de atención los trabajos de Bertani, nos daremos cuenta de que se comprende muy rápida y perfectamente lo que él nos quiere decir. Que la comunicación del tema es, para el pintor, central. Por eso, a veces, recorriendo la muestra, uno tiene la sensación de que sus obras se acercan mucho más a ser una ilustración en tamaño gigante que una obra plástica. Es



BERTANI BÁSICO

BUENOS AIRES, 1949
ARTISTA PLÁSTICO

Estudió pintura con Víctor Chab y escultura con Leonardo Domínguez. También estudió Arquitectura. Expone regularmente desde 1977. Desde 1990 es artista exclusivo de galería Zurbarán. Recibió numerosos premios y distinciones, entre los que se destacan el Primer Premio de Pintura del Salón Municipal (1994), el Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Dibujo (1994), el Gran Premio de Honor del Salón Nacional de Pintura (2002) y el Premio Casa de las Américas de la Bienal de La Habana (Cuba, 1984). Vive y trabaja en Parque Lezoir.

FICHA

Ernesto Bertani - Retrospectiva

LUGAR: CENTRO CULTURAL RECOLETA, JUNIO 1930

FECHA: HASTA EL 21 DE FEBRERO

HORARIO: LUNES A VIERNES, 10 A 18

21:30H. DOM Y FERIADOS, 10 A 21

ENTRADA: GRATIS

decir, que se comprende de un solo vistazo y de manera literal el tema que él eligió para desarrollarla. Esto es bueno o es malo? Quizá podríamos responder que siempre es bueno todo lo que genere, mediante el lenguaje y las técnicas plásticas, la búsqueda, el descubrimiento, la revelación. En este sentido, tanto la repetición de temas como la de la técnica no parecen apuntar en esa dirección: el artista viene pintando de manera muy similar sobre telas desde principios de los años ochenta.

Quizá, si no respetara tan estrictamente ese querer expresar, comunicar, de manera tan literal un tema, las obras serían un poco más flexibles, espontáneas. No tan repetitivas. Se acercarían más a ser incentivos antes que representaciones.

Sin embargo, Bertani conoce perfectamente su trabajo, tiene oficio y, dentro de esta línea estética que el mismo elige, se destaca por su destreza y por hacer guños de ojo, pequeños chistes a través de los temas. Además, las obras son agradables, se puede convivir diariamente con ellas.

Otra característica que hay que destacar de la obra del pintor es la permanente utilización del acrígrafo y de pintura acrílica para hacer sus pinturas.

Aparte de estas particularidades de sus trabajos, la muestra que se exhibe en el Recoleta es la mejor que el artista haya realizado. Luce impecable por la forma en que los gigantes formados de sus obras se exhiben en el espacio de la sala Cronopios, inteligentemente iluminado y con una certera curaduría realizada por Elio Kapzusc. La desmesura del tamaño potencia el mensaje.

Un acierto del artista fue elegir montar las obras sin bastidores ni marcos sino colgando directamente las telas pintadas sobre la pared. Así, se aprecian mejor sus terminaciones irregulares, y algunas terminaciones quemadas o recortadas intencionalmente de determinada manera.

Ante tamaño despliegue de las telas de Bertani, sus obras se acercan al espacio no sólo como pinturas sino también como volúmenes. El total de la exposición se percibe como presencias grandes, imponentes, de escalas casi murales. Se deberá al pasado de escultor del artista, allá por los años '70? La verdad es que tener la sala Cronopios como espacio de exhibición es el sueño de cualquiera.

Son más de cuarenta, las obras que exhibe Bertani, y ellas bastan y sobran para mostrarnos y ratificar acerca de un artista conocido, de perfil bajo, y de presencia y ventas constantes a través del tiempo, y en nuestro país. Todo esto no es algo menor, al contrario, y ocurre a pesar de que Bertani no siga las ultimísimas tendencias del arte contemporáneo internacional: un revés de tuerca que existe y que, para desconcierto de algunos, funciona muy bien.